

EL MUNDO EN URBANIZACIÓN : LA CIUDAD DE CAMINO AL HABLA.

Por : Fernando Viviescas M*.

Exergo.

Nuestras ciudades contemporáneas constituyen la más grande obra que en términos materiales y culturales hayamos construido los colombianos, pero la hemos hecho sin consciencia y sin propósito. Así, les hemos edificado un espacio que desnuda nuestras insensibilidad e incapacidad de grandeza. No asumimos su sentido comunicativo, somos sordos a sus llamados a la interlocución, no escuchamos los mensajes con los cuales, desde la potenciación de la diferencia que ellas encarnan, nos convocan a la conversación, al intercambio, a la reflexión colectiva, al pensamiento. Por ello, también de manera inconsciente, aparte de aceptar el atentado cotidiano contra el arte y de ignorar diariamente el juego de sus símbolos, tendemos a naturalizar la interrupción que en ellas se hace de la fiesta que es la vida.

“En Colombia,... no todos los asesinatos son iguales. Existen unos de primera categoría y, para sorpresa de todos, no son los de estratos cinco y seis. Tampoco los de segunda clase son los del uno y dos. Somos todos... ¿Cuáles son los de primera clase?... Son los asesinados en nombre de ideologías de extrema izquierda o derecha, donde las puntas se juntan... ¿Cuántos son los muertos por violencia política? Según datos de la Consejería para la Paz, entre 1986 y 1996 fueron asesinados 4.126 civiles, 4.163 miembros de las FF.AA. y 7.029 guerrilleros, para un total de 15.318 seres humanos que no querían morir... ¿Cuáles son los muertos de segunda clase?... Son los muertos en los accidentes de tránsito. Entre 1986 y 1996, según datos de Medicina Legal y el Fondo de Prevención Vial, fueron asesinadas 56.818 personas que no querían morir... El resumen de accidentalidad en Colombia (1996) es de un accidente cada tres minutos, un herido cada 10 y un muerto cada 70... En cuanto a los inermes peatones, el desastre es mayor. Por los años 80, los muertos peatonales eran el 12 por ciento del total, hoy son del orden de 44 por ciento y en Bogotá del 70 por ciento. Tal parece que las calles de la capital se han convertido en coto de caza de peatones...”¹

Aunque estamos de acuerdo con el articulista citado con respecto a sus propuestas de que para disminuir la matanza en los accidentes viales se necesitan “una buena ley, una ciudadanía deseosa de cumplirla, una autoridad que vele por ella y buenos diseños viales y peatonales...” lo acompañamos apenas hasta aquí, como en exergo, para pasar a ilustrar de manera rápida dos elementos cuya comprensión y tratamiento, por efectos de nuestra incultura urbana, estarían “antes” de (y condicionando de manera definitiva) la posibilidad de su realización : de un lado, la escala universal y ontológica que tiene la pregunta por la ciudad en este momento en el mundo entero y, de otro, derivado del anterior, el requerimiento de la comprensión del

* . Arquitecto Urbanista; Master of Arts, University of Texas, USA. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia en las Maestrías de Urbanismo y de Hábitat, Bogotá.

¹ . Cfr. Franco, Jorge Enrique (1998) “Bajas de segunda clase” en **Lecturas Dominicales del Periódico El Tiempo**, Bogotá, Agosto 30. Pp. 6.

sentido que tiene la convivencia como contexto para la planificación, esto es, para la creación de los horizontes de futuro eficaces de nuestra urbes.

1. La Ciudad contemporánea : la Humanidad en multitud.

A menos que ocurra una hecatombe planetaria o la estupidez de algunos hombres y mujeres nos lleve a la consumación de un suicidio colectivo (probabilidades ambas, como sabemos, perfectamente posibles en cualquier momento²) la Humanidad se encuentra a las puertas de una transformación trascendental : "A nivel mundial, poco después del año 2000 habrá más habitantes urbanos que rurales"³ y los desarrollos económicos y demográficos tienden a consolidarse y combinarse de tal forma que muestran esta tendencia poblacional como un sino irreversible del siglo XXI, produciéndose de esta manera una distribución de los hombres y mujeres sobre la Tierra que no tiene antecedentes en la Historia : la mayoría de ellos aglomerados en centros urbanizados.

Más allá de la novedad de la extensión a todos los continentes de esta forma de asentamiento humano -que, por lo demás, se ha venido consolidando de manera diferenciada pero persistente durante el presente siglo en Europa y América- y de la escala que va alcanzando esa concentración de personas, procesos y cosas (estamos hablando de alrededor de 3000 millones de seres humanos al inicio del tercer milenio como base para la evolución urbanizadora posterior) lo significativo de esta revolución, lo que permite calificarla de trascendente, estriba en la dimensión ontológica que va alcanzando la pregunta por el sentido que tiene y por las consecuencias que genera tal aglomeración a medida que crece la conciencia sobre su ocurrencia.

Aún desde el ángulo restringido de la reflexión en los campos de conocimiento de las disciplinas -como del más complejo y amplio de la cultura- del espacio, es cada vez más evidente que se trata de la consolidación de la preeminencia creciente y al parecer irreversible de un determinado ámbito espacial -por tanto, histórico y social- para albergar la existencia humana en el próximo siglo y, por supuesto, de las determinaciones que tal consolidación tiene sobre la posibilidad del ser en el futuro.

Se está hablando de la Ciudad, y de la compleja eventualidad del ser de la Humanidad (se entiende: en sus dimensiones individual y colectiva) producida así misma en la configuración (las innumerables construcciones) de esa socioespacialidad. La Ciudad como forma de existencia ya ineludible, como determinante de la vida y de sus calidades en las décadas venideras, como condicionante de la posibilidad del crear, del imaginar, del pensar,

² . "...el aspecto distintivo de semejante atentado es que estaba clara y definitivamente destinado a derrumbar el edificio del World Trade Center ; dicho de otra manera, a provocar la muerte de decenas de miles de personas inocentes..." Cfr. : Virilio, Paul (1997) **Un paisaje de acontecimientos** (Nueva York delira), Paidós, Buenos Aires, Argentina. Pp.53.

³ . Cfr. : Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos (Hábitat) (1996) **Un mundo en Proceso de Urbanización**. Informe mundial sobre los asentamientos humanos 1996, TM Editores, INURBE, Fondo Nacional de Ahorro, Bogotá, Colombia. pp.24.

del actuar, y como albergue definitorio de la dignidad (o de su negación) de la historia y del proceder de los hombres y mujeres, actuales y futuros.

Pero no se trata únicamente de la constatación de la proliferación sobre el globo terráqueo de estas edificaciones tangibles como continentes del aglutinamiento de seres humanos. Mirado únicamente -esto es, parcial y como simple facilitador de una hipótesis fantástica- desde el punto de vista de número y de masa, la Humanidad alcanzaría una (y específica) de las muchas formas de expresar su esencialidad -en este caso la de la corporeidad de su totalidad- en aquel momento en el cual todos los hombres y mujeres estuviesen juntos en un punto-territorio dado del globo terráqueo.

Más acá de lo terrible que esta hipotética -apenas imaginable- aglomeración pueda resultar⁴, habría que tener en cuenta que el proceso poblacional concentrador que estamos presenciando en este cambio de milenio podría ser sólo un momento en una tendencia a agregarse que la especie humana en su evolución, de manera inconsciente pero incontenible, persistente y eficaz (¿como parte de su entidad biológica?), habría venido consolidando -paralela a la otra de su crecimiento continuo, el cual, como se sabe, apenas se ha visto interrumpido por catástrofes planetarias, por pestes o por guerras- y que, simplificada, podríamos expresar como el camino que el Hombre en tanto ser vivo, en busca de la corporeización de su humanidad, habría venido trasegando desde las primeras, incipientes e intermitentes, formas de agrupación de las tribus nómadas hasta llegar a encontrar las ciudades y, más genuinamente, las metrópolis contemporáneas.

En esa perspectiva, si el crecimiento demográfico de los seres humanos y la concentración poblacional no son otra cosa que aspectos distintos pero complementarios de una tendencia del género humano a construir una dimensión esencial de su ser, en el tiempo y en el espacio: la materialización de su totalidad numérica o, dicho de otra manera, la corporeidad física de su masa (la potenciación del gentío), entonces la Ciudad, no sólo las urbes actuales y las futuras, como forma de aglomeración humana habría estado desde siempre en el destino de la humanidad. Como lo plantea Giuseppe Zarone desde el contexto de la filosofía: la ciudad habría concernido "siempre directamente al ser del hombre."⁵

Por tanto, ante la imposibilidad real de alcanzar la total aglutinación del género humano, la urbe contemporánea y, especialmente, la que habría que construir hacia el futuro, serían las máximas expresiones posibles -pero, al mismo tiempo, ineludibles- de la masa humana: la condensación máxima del gentío.

Las ciudades y el mundo en proceso de urbanización marcarían la llegada del homo sapiens a un estado inherente a su condición de ser Humanidad, hacia el cual habría estado dirigiéndose de manera inconsciente pero inexorable en su evolución desde siempre. La

⁴ Dada, sobre todo, la inmensa capacidad de autodestrucción y de arrasamiento que se concentraría, aunque habría que considerar, por otro lado, el potencial de imaginación y de creatividad, así como de "energía humana" concentrada, que eventualmente también estarían en posibilidades de ser dinamizados.

⁵ Cfr.: Zarone, Giuseppe (1993) **Metafísica de la Ciudad** Encanto Utópico y desencanto metropolitano, PRE-TEXTOS y UNIVERSIDAD DE MURCIA, Valencia, España. Pp.7.

Ciudad, en tanto "destino humano de la numerosidad", para continuar con la conceptualización propuesta por Zarone, sería concomitante a la esencia de la Humanidad : estaría en el camino (siendo objetivo y soporte) de la humanización del hombre y, por ende, del universo.

En ese sentido, los centros urbanos de este cambio de milenio, desde los grandes poblados hasta las metrópolis y, más exactamente, el hecho de que la ciudad ahora y hacia las próximas décadas se convierta en el hábitat por excelencia de la mayoría de las distintas poblaciones del mundo, independientemente de sus historias culturales, además de ser los resultados más genuinos de los procesos demográficos enunciados estarían configurando, por otro lado y de manera verdaderamente significativa, el inicio del momento de consolidación de un estado cumbre de la Humanidad: alcanzar las máximas expresiones posibles y reales de su aglutinamiento, de la conformación de su masa multitudinaria.

Este contexto configuraría una enorme paradoja pues -contra lo que una mirada, simplista pero extendida, sobre el mundo contemporáneo califica como el agotamiento de la ciudad, y contradiciendo el discurso (unas veces ecologista y, otras, netamente reaccionario) que la califica como una forma de asentamiento que ya tendría que ser abandonada (para volver a la aldea, al campo, etc.) por representar un supuesto peligro para la vida individual y colectiva- lo que significa el "mundo en proceso de urbanización" de fin de siglo es apenas el inicio de la conformación más genuina de aglomeración de la Humanidad, el primer momento significativo de su corporeidad numérica y el comienzo de la toma planetaria de conciencia sobre su identidad como gentío.

Con lo cual la historia efectiva de la Ciudad apenas estaría comenzando. La Ciudad como creación consciente del Homo Sapiens sólo iniciaría por estas calendas su verdadero trasegar como problema espacial, cultural y político. Así, todas las figuraciones que hasta ahora han tomado las infinitas formas de albergue de la infinidad de asentamientos de las agrupaciones de los humanos: aldeas, pueblos, villas, urbes, polis, civitas, etc., serían no más que los antecedentes necesarios : histórico-sociales, pero transitorios de lo que efectivamente tendría que ser la forma de albergue del Homo Sapiens en el momento cumbre de desarrollo de su entidad biológica en tanto que número (como masa), esto es, la metrópoli contemporánea.

Llegados a este punto queda claro cómo lo que el fenómeno de la actual urbanización del mundo le plantea a los hombres y mujeres de fin de siglo no es simplemente un requerimiento de soluciones meramente mecánicas para atender la dinamización combinada del crecimiento y de la concentración de la población sino, y fundamentalmente, la exigencia de dilucidar la complejidad cultural y política que condensa el desarrollo de la Humanidad cuando se encamina a alcanzar de manera irreversible su estado de aglomeración, esto es, cuando ella arriba a una situación no sólo inédita sino determinante de la propia entidad de los hombres y mujeres en tanto que seres vivos y, por ende, de su supervivencia sobre la tierra.

Esto hace que la ciudad contemporánea -en tanto que materialidad construida y, por lo mismo, transformable- y, particularmente, su extensión a todos los continentes como forma

de existencia de los hombres deban ser consideradas, para utilizar términos de la biología, como componentes de la manera de realización de la autopoiesis humana⁶.

De lo contrario, más allá del delirio que significaría la eventualidad de la aglomeración total de la humanidad, estaríamos hablando de una utopía jamás realizable no sólo por razones de orden físico sino, especialmente, de índole psicológica y política. La inmensa capacidad de destrucción del entorno y de autoaniquilamiento que están generando las actuales metrópolis, incluidas las de los países llamados desarrollados⁷, no sólo muestra hacia dónde se dirige la aglutinación total dejada al simple desarrollo espontáneo sino que evidencia la imposibilidad de su finalización, por el sino suicida que la acompañaría: simplemente, los hombres y mujeres nos mataríamos antes de alcanzar la aglomeración total.

En estas circunstancias, y como consecuencia de ellas, la Ciudad contemporánea y su tendencia metropolitana adquirirían una significación eminentemente cualitativa -es decir que revolucionaría el sentido esencialmente numérico (biológico) que hemos señalado hasta ahora- pues en realidad estarían conformando la máxima expresión tangible de la demanda humana de construcción de sociedad, la forma más acabada y genuina del requerimiento vital -esto es, va en ello la posibilidad misma de la existencia humana hacia el futuro- de la conformación del orden de lo social y de la cultura. Si, como lo expone Castoriadis desde el discurso psicoanalítico, la Humanidad para poder serlo tiene que crear la sociedad⁸, la conformación planetaria de la metropolización de la existencia individual y colectiva hacia el próximo milenio estaría necesariamente ligada a la perentoriedad de una refundación de la sociedad contemporánea como concepto y como realidad.

En Colombia estamos lejos de comprender esta dimensión de la problemática urbana. Provincianamente, todavía miramos las complejidades que presentan nuestras metrópolis como un asunto local y simplificamos su tratamiento hasta dejarlas en manos de los especialistas, para dejar explícitamente de lado, y reprimir, no solo las posibilidades de

⁶ "Las diferentes clases de sistemas vivos son distintas maneras de realización de autopoiesis en entidades moleculares discretas...Las diferentes clases de sistemas vivos viven de manera diferente. Esto es, aunque todos los sistemas vivos son sistemas autopoieticos, las formas en que realizan la autopiéisis, en el flujo de sus interacciones en el medio, son diferentes; y lo que se denota cuando se habla de una clase particular de sistema vivo es, de hecho, una forma de vida que se extiende desde su concepción hasta la muerte." Cfr.: Maturana R., Humberto (1995) **La realidad: ¿objetiva o construida?** I. Fundamentos biológicos de la realidad, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana e Iteso, Barcelona, España. Pp.44.

⁷ "...En algunos barrios del sur del Bronx (Nueva York), la tasa de mortalidad infantil es ya superior a la de Bangladesh... En 1990, 23.000 estadounidenses fueron asesinados en las calles de su país. Se trata de una verdadera guerra: Incluso peor. Durante las operaciones aéreas de la guerra del golfo, 24 soldados estadounidenses perdieron la vida; en el transcurso del mismo período, únicamente en la ciudad de Dallas hubo 52 homicidios..." Cfr.: Ramonet, Ignacio (1997) **Un mundo sin rumbo** Crisis de fin de siglo (las ciudades al asalto del planeta), Editorial Debates S.A., Madrid, España. Pp. 185.

⁸ "Hegel decía que el hombre es un animal enfermo. Hay que decir más: el hombre es un animal loco y radicalmente inepto para la vida. <<De donde>> -no como <<causa>> sino como condición de lo que es- la creación de la sociedad." Cfr.: Castoriadis, Cornelius (1993) "Lógica, imaginación, reflexión". En Dorey, Roger (Et.al.) **El inconciente y la ciencia**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina. Pp.40.

desarrollo de la creación colectiva de los nuevos marcos políticos que la ciudad demanda (y dispara) sino, incluso, la misma imaginación de lo que debe ser el futuro de nuestros conglomerados citadinos.

Para discutir una convocatoria que hacía el Consejo Nacional de Planeación Participativa, el editorialista de un prestigioso diario "argumentaba": "Bogotá, y las demás ciudades colombianas, necesitan un diseño urbano, un Departamento de Planeación estructurado de manera científica, compuesto por hombres sabios, expertos urbanistas con la autoridad suficiente para que sus disposiciones no se conviertan en letra muerta..." y se preguntaba: "¿Por qué motivo se invita a los ciudadanos a imaginar cómo será la ciudad del año 2019?" para contestarse enseguida: "No nos lo explicamos. Porque, tomando el caso específico de Bogotá, si la gran mayoría de los ciudadanos ni siquiera saben cómo es la ciudad de 1997, mucho menos podrán imaginar cómo será dentro de veintidós años..."⁹

2. La aglomeración de fin de siglo : la ciudad de camino al habla.

Desde este contexto, debemos apresurarnos a señalar que -más allá del marco general de las funciones coercitivas sobre las tendencias "meramente" biológicas o psíquicas humanas que histórica y autopoieticamente han tenido que cumplir la sociedad y la cultura para darle base a las civilizaciones y que, planteado un "nuevo estadio" de la humanidad, las harían perentorias en este principio del tercer milenio- en estas épocas de postmodernidad, debido básicamente a las circunstancias socio-históricas y político-culturales que han determinado las maneras como se han construido y conformado las ciudades (y metrópolis) contemporáneas, esa exigencia de la refundación de las sociedades actuales no solo se evidencia como inaplazable sino que empieza a hacerse consciente en dos fenómenos cuya complejidad y escala, por sí mismas, la sustentarán.

En el ámbito local, porque la aglomeración a la cual nos referimos en este fin de siglo (igual que siempre, aunque ahora el volumen y la intensidad tienen efectos cualitativos) es una aglutinación no únicamente de individuos sino básicamente de estadios intermedios de aglomeración humanos, esto es, de culturas, vale decir, de formas de concebir el mundo que tienen fundamentos e imaginarios distintos que guían a pueblos enteros en su trasegar por la vida. Lo que el desarrollo de ésta manera de conformarse la parte multitudinaria de la entidad humana congrega no son sólo hombres particulares sino conceptos del ser, en muchos casos, no sólo diferentes sino encontrados. Multitudes generadas en desplazamientos, por lo demás, forzados por el deterioro acelerado y sin esperanza de las formas de existencia (y su violencia consustancial) en los campos, áreas rurales y asentamientos tradicionales que los precipitan, sin solución de continuidad, en el maremagnum de las nuevas ciudades (y aún metrópolis) en las cuales todos sus ancestros referenciales quedan sin contexto e inevitablemente son hechos añicos por la propuesta de la vida citadina y ciudadana que en su conformación (ahora, en muchas partes del mundo) incipiente pero incontenible los subvierte y somete.

⁹. Cfr. : "La ciudad de hoy y de mañana" en Periódico **El Tiempo**, editorial del 14 de Agosto de 1997, pp.4A.

Y, en el plano general histórico, porque hacia el futuro lo que el "mundo en urbanización" plantea es el terreno de un reto decisivo (y terrible) para la Modernidad (para Occidente). Como es ya evidente, el horizonte para la ciudad que se propone aglutinar al hombre hacia el próximo milenio tiene su perfil más elaborado en las diversas formas que han tomado la metrópoli capitalista contemporánea y sus derivados -con (y en) todas sus imperfecciones, el producto moderno más genuino. Forma de ciudad todavía (y quizás por mucho tiempo) dominante en su esquema de funcionamiento y como imaginario, pero la cual se encuentra para enfrentar tal desafío no solo en minoría poblacional (para 1990, las Naciones Unidas calculaban que Asia -60.3- y Africa -12.0- concentraban más del 72% de la población mundial¹⁰) y con sus metarelatos agotados sino desafiada, ahora conscientemente, por concepciones del mundo y de la existencia que precedieron milenariamente a aquella que fue propuesta y realizada por Europa y Norteamérica (y que busca afanosamente su extensión a todo el planeta); por formas de producción, de distribución de lo producido y de organización social ancestrales que, a pesar de la creciente dominancia del capitalismo, persisten como determinantes y referentes para miles de millones de seres humanos, las cuales, de conjunto, resultan opuestas y, al menos en algunos casos, con las mismas pretensiones de hegemonía (el Islam, China, etc.) y soportadas, en sociedades determinantes como China, Irán, Irak, Japón, India, con las mismas armas que Occidente esgrime : potencia nuclear, petróleo y, sobre todo, gente.

Se crea a sí una circunstancia histórica que le da a la Ciudad de este cambio de siglo su dimensión protagónica determinante en la autopoiesis humana hacia el futuro y que, exactamente por ello, obliga a asumir la impostergable responsabilidad de atender su demanda de creación de nuevos marcos de ordenamiento social : de refundación de los imaginarios sociopolíticos y culturales.

Demanda de sociedad que, por lo demás en este cambio de milenio, se encuentra atravesada y complejizada por la dinámica, necesariamente conflictiva, resultante de la confluencia de tres fenómenos involucrados en el contexto anterior.

a) El inicio ya consolidante -con características de entidad biológica, es decir, irreversible e irrenunciable- del estadio de "total aglomeración humana" que se ha explicitado en las páginas anteriores, agenciado fundamentalmente por el cambio demográfico-espacial precipitado en este cambio de siglo en los continentes que la tradición moderna no considera occidentales pero que, especialmente en el siglo XX, se han visto obligados a irse sometiendo a la "occidentalización" de sus órdenes (particularmente) políticos y (más complejamente) culturales.

b) Lo cual ha producido, como consecuencia, la generalización de la confrontación de Occidente con las culturas y formas de organización social ancestrales de Asia y Africa, y con las indígenas de aquellos países (como los latinoamericanos) que determinados por la civilización occidental aún conservan poderosos nexos con sus tradiciones, todas las cuales, al contrario de lo que se vislumbra hacia el futuro, desde siempre tuvieron sus formas de concepción del hombre y de sus relaciones con el mundo y la imaginación espacializados

¹⁰ . Cfr. : Habitat ;1996 :25.

en formas de asentamientos que tenían como características principales la dispersión poblacional y, en consecuencia, una organicidad dependiente en gran medida de la naturaleza, en pocas palabras : sociedades nómadas, rurales o campesinas, y en todo caso premodernas o anticapitalistas, aunque fuesen multitudinarias (como la China). Confrontación ahora planetaria -debido a los avances de los medios de comunicación y a la reedición legitimante de las identidades culturales particulares que propicia la extensión de la era postmoderna- y, al mismo tiempo, desde dentro de aquellos países y regiones (no desde afuera como la planteó durante todo este siglo la simple dominación económica capitalista) : la ciudad estaría ya funcionando como el caballo de Troya occidental al interior de estas culturas.

c) Finalmente, y complejizando violentamente la confrontación descrita en el punto anterior, el acentuamiento de la ya probada incapacidad estructural, económica y política del modelo capitalista dominante para atender los requerimientos materiales y culturales de la humanidad contemporánea, no solo a nivel general sino particularmente en las ciudades que ya concentran la casi mitad de los hombres y mujeres. Esa incapacidad la explicitan las terribles condiciones de existencia a las que condena a la mayoría creciente de los habitantes pobres de las metrópolis actuales ; las peligrosas consecuencias ambientales generadas y profundizadas a niveles (algunas veces) irreversibles por su relación eminentemente depredadora con la naturaleza y la debilidad para revolucionar, extender y hacer prevalecer imaginarios de ordenamiento sociopolítico creativos, participativos, equitativos, en una palabra, democráticos radicales.

Por estas circunstancias, en especial por los efectos de la última, la demanda imaginativa de formulación de horizontes de sociedad que plantea al Ciudad, como ser del Hombre hacia el futuro, se ve arrastrada al centro de la crisis mundial contemporánea pues su referencia más inmediata y consolidada : la ciudad capitalista moderna occidental no sólo hace parte integrante de la crisis política y cultural en la cual se debate el mundo actualmente sino que ella misma está en un estado crítico determinante. La metrópoli de fin de siglo, al interior de sus propias fronteras y por sus propias insuficiencias, presenta una crisis de tal magnitud y complejidad que le impide funcionar no sólo como paradigma sino como forma eficaz de resolución de las problemáticas culturales, políticas, sociales y económicos que la compleja urbe del siglo XXI plantea (que ya ha empezado a plantear)¹¹.

Crisis urbana que, además -de un lado, por la dimensión que ha alcanzado su profundización y agudización al interior de las metrópolis contemporáneas (nos solo en las ciudades del Tercer Mundo, aunque en ellas los alcances de sus efectos son aterradores) y,

¹¹ . "...Los problemas más graves a que se enfrentan las ciudades y los pueblos, junto con sus habitantes, comprenden la escasez de recursos financieros, la falta de oportunidades de empleo, el aumento del número de personas sin hogar y de asentamientos de precaristas, el incremento de la pobreza, y el desequilibrio creciente entre ricos y pobres, el aumento de la inseguridad y de los índices de delincuencia, las deficiencias y el deterioro del patrimonio de vivienda y de los servicios e infraestructuras, la falta de instalaciones sanitarias y docentes, el uso indebido de la tierra, la inseguridad en la tenencia, la creciente congestión del tráfico, el aumento de la contaminación, la falta de zonas verdes, las deficiencias en el abastecimiento de agua y el saneamiento, la falta de coordinación del desarrollo urbano y la creciente vulnerabilidad a los desastres..."
Cfr. : Artículo 8 del Programa Hábitat, redactado en la Cumbre de la Ciudad realizada por la naciones Unidas en Estambul (Turquía) en junio de 1996 .

del otro, por su capacidad imparable de determinar la manera como se desenvuelven los otros dos procesos que hemos singularizado : la confrontación planetaria cultural y la consolidación de la masificación humana-, es la forma más evidente y dramática que toma en este cambio de siglo la demanda de sociedad : la perentoriedad de refundar los imaginarios y las formas efectivas de ordenamiento social y de ejercicio y administración de la política.

Pero crisis que es específicamente de la ciudad occidental capitalista contemporánea¹² y no de la Ciudad en general, la cual como hemos visto apenas estaría realmente empezando su existencia como problemática cierta, es decir, no sólo en tanto que forma de asentamiento propio del género humano (la espacialización del gentío) sino y fundamentalmente como campo de demanda y de realización efectivos del despliegue de las capacidades cuestionadora, interrogadora, imaginativa, reflexiva y creativa de los hombres y mujeres.

Es por ello que desde hace algunas décadas la cuestión de hacer (diseñar, completar, construir, transformar, gobernar, cualificar, pensar) la ciudad, ha devenido crecientemente en la dinamización de procesos que tanto en su formulación como en su desenvolvimiento, muy rápidamente, se encuentran en discusión con la sociedad en la cual se localiza cada una de estas aglomeraciones urbanas : "Reconociendo la dimensión mundial de estas cuestiones, la comunidad internacional, al convocar Habitat II, ha decidido que mediante un enfoque mundial concertado podría acelerarse considerablemente el avance hacia esos objetivos (Vivienda adecuada para todos y Desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en procesos de urbanización). Unas pautas de producción y consumo insostenibles, particularmente en los países industrializados, la degradación del medio ambiente, los cambios demográficos, la pobreza extendida y persistente y la desigualdad social y económica pueden tener repercusiones locales, transnacionales y mundiales. Cuanto antes las comunidades, las administraciones locales y las asociaciones entre los sectores público, privado y comunitario, aúnen sus esfuerzos para elaborar estrategias de vivienda y de asentamientos amplias decididas e innovadoras, mejores serán las perspectivas de seguridad, salud y bienestar de las personas y más prometedoras serán las esperanzas de encontrar soluciones a los problemas sociales y ambientales del mundos."

Y, al contrario : cada vez es más evidente que no es posible plantearse una perspectiva de la sociedad (de las sociedades) hacia el futuro por fuera de la ciudad como forma determinante de las mismas : "...el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos combina el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente, respetando plenamente todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, inclusive el derecho al desarrollo, y ofrece los medios para lograr un mundo más estable y pacífico, fundado en una visión ética y espiritual. La democracia, el respeto de los derechos

¹². Propuesta de Ciudad que ha estado ligada al proyecto emancipatorio que ha dominado la historia Europea Occidental desde el fin de la Edad Media, al cual, efectivamente, le dieron inicio con la fundación de las nuevas ciudades una nueva categoría de hombres : los burgueses que se levantaron contra el orden Feudal. "This protobourgeoisie built political communities which tended toward self-government and maneuvered between the feudal lords, the Church, and the new monarchies to obtain a degree of independence." Cfr. : Castoriadis, Cornelius (1991) **Philosophy, Politics, Autonomy**. Essays in political philosophy, Oxford University Press, New York, USA. Pp.221.

humanos, la transparencia, la representatividad, y la rendición de cuentas en la gestión pública y la administración en todos los sectores de la sociedad, así como la participación efectiva de la sociedad civil, son pilares indispensables para el logro del desarrollo sostenible...»¹³

Con este panorama, es evidente que la determinación de la ciudad sobre la forma que ha de tomar la sociedad de este cambio de siglo que ya se vive no se soporta únicamente en la preeminencia de las grandes metrópolis de los países desarrollados. Aunque New York, Londres, París, Tokio, Hong Kong, Amsterdam, y todas sus similares, seguirán marcando las pautas de comportamiento de la economía y de las formas de dominación del mundo por muchos años, esa determinación de la vida de conjunto en el Globo se verá, inexorablemente, complementada con las formas que irá tomando la existencia individual y colectiva en los grandes conglomerados de los países del Sur (el llamado hasta hace algunas décadas : Tercer Mundo) en Asia, Africa y América Latina.

Esta demanda de sociedad nos ubica el requerimiento de la dinamización de la imaginación y de la participación individuales y colectivas hacia la formulación de la pregunta por la ciudad del futuro. Y no solo por evitar la autodestrucción que significa soltar al hombre sólo a sus instintos sino porque, por otro lado, el hombre -además de juntarse, de aglomerarse- para ser humano requiere del lenguaje, del hablar, en una palabra : convivir.

3. A manera de conclusión: el espacio para la convivencia o de la arquitectura para la conversación ciudadana.

Para todas las grandes ciudades colombianas, este marco evidencia la necesidad de fundamentar cualquier acción a futuro -de manera especialmente importante la de la planeación de la ciudad: planes de desarrollo, estratégicos, de inversión, generales y sectoriales, etc.- en, al menos, dos tipos de re-conocimiento, de comprensión de la comunicación: de un lado, a las condiciones materiales en las cuales se desenvuelve la ciudad¹⁴ y, del otro, a la presencia y legitimidad de las formas como los distintos sectores sociales (que son sus ciudadanos) han venido construyendo, a lo largo de los últimos cincuenta años, su vivencia y su relaciones con (y en) la urbe, **con todas las diferencias y problemáticas que esa gran diversidad pueda haber generado a nivel de lo general de la ciudad y en los distintos momentos, espacios y estadios de su devenir.**

La convivencia ciudadana, más que un presupuesto o condicionante (relativamente abstracto, ideológico, propagandístico) para fundamentar actitudes y acciones para la vida de la ciudad, tiene que ser considerada (buscada) como un objetivo, resultado de la construcción, al interior de nuestra sociedad, de condiciones sociales, políticas y culturales que permitan que cada

¹³. Tal como puede leerse en los Artículos 4o y 5o del Preámbulo de la **Declaración de Estambul y Programa Hábitat**, documento final de la Cumbre de la Ciudad llevada a cabo por las Naciones Unidas, en Estambul (Turquía) en Junio de 1996.

¹⁴. Asumir nuestra ciudad tal como es, conocerla, investigarla, convertirla en objeto de nuestro estudio e imaginación y fijar posiciones críticas frente a pretendidos modelos que desconozcan la historia y los soportes culturales de nuestra apuesta histórica.

ciudadano, y grupos, segmentos o sectores de ellos, puedan expresar, desplegar, exponer sus criterios y planteamientos a través de los cuales viven y se relacionan de manera positiva en y con la ciudad.

En esta dirección, la convivencia no puede ser mirada con sentido minimalista, ni reductivo: no puede limitar su horizonte a que la gente no se agrede entre si. En la medida en que su presencia y fortalecimiento están articulados a la creación y potenciación de nuevos imaginarios colectivos, su ejercicio debe propender por la concurrencia, pacífica y civilista pero activa, de los discursos y actitudes propositivas diferentes, de poner en acción el hablar:

"El ser humano habla. Hablamos despiertos y en sueños. Hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando sólo escuchamos o leemos; hablamos también cuando ni escuchamos ni leemos sino que adecuamos un trabajo o nos entregamos al ocio. Siempre hablamos de algún modo, pues el hablar es natural para nosotros... La enseñanza tradicional postula que el hombre, a diferencia de la planta y del animal, es el ser viviente capaz de habla. Esta frase no quiere decir solamente que el hombre, además de otras facultades, posee también la de hablar. Quiere decir, que solamente el habla capacita al hombre ser aquel ser viviente que, en tanto que hombre, es. El hombre es hombre en tanto que hablante."¹⁵

Es necesario, pues, construir el espacio físico, cultural y político en el cual el ciudadano colombiano pueda recuperar su capacidad de hablar o, más exactamente, de ser. Una arquitectura para que la ciudad converse, juegue, festeje y le gane la apuesta a la mudez de la violencia.

Bogotá, Septiembre 16 de 1998.

¹⁵. Cfr.: Heidegger, Martín (1987) **De camino al habla**, Ediciones del Serval-Gautard, Barcelona. pp.11